

Oración por la Iglesia

Pastor: Oscar Arocha

Febrero 14, 2016

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Entonces los hijos de Israel dijeron a Samuel: No dejes de clamar al Señor nuestros Dios por nosotros, para que Él nos libre de la mano de los filisteos” - (1 Samuel 7:8)

Este pasaje fue cuando los hijos de Israel se vieron ante el peligro de una invasión; notémoslo: “Cuando los filisteos oyeron que los hijos de Israel se habían reunido en Mizpa, los príncipes de los filisteos subieron contra Israel. Cuando oyeron esto los hijos de Israel, tuvieron temor de los filisteos” (v7). Allí pidieron al profeta Samuel que intercediera a Dios para que los librara de la mano del enemigo, o que habiendo estado sumidos en idolatría les pareció, con sobradas razones, que su único remedio era la oración del profeta: “Entonces los hijos de Israel dijeron a Samuel: No dejes de clamar al SEÑOR nuestro Dios por nosotros, para que El nos libre de la mano de los filisteos” (v8); de donde se infiere que la oración es asunto de vital importancia en el peregrinaje del pueblo del Señor sobre la tierra. Por ella pudieran venir muchas bendiciones o por el contrario privar al pueblo de no poco bien del Cielo. Para ese tiempo Samuel ya estaba acreditado como ministro de Dios, y este capítulo registra su primera ministración pública. Es notorio que su oración fue de singular provecho en la vida del pueblo.

El estudio será así: **Uno**, Rasgos en el Carácter del profeta Samuel. **Dos**, Una breve explicación del pasaje.

I. RASGOS EN EL CARÁCTER DEL PROFETA SAMUEL

Se notan, a saber, dos rasgos que llaman la atención. Su espiritualidad, y su discernimiento.

Su espiritualidad. Al decir espiritualidad estamos significando, que su conducta reflejaba lo que llenaba su conciencia o corazón. Esto es, que los hijos de Israel percibían que Samuel manifestaba un claro sentido de la Presencia de Dios, y esto se deja ver por lo meticoloso de sus acciones. Ubiquemos su contexto, eran tiempos de gran decaimiento espiritual en Israel, la idolatría fue algo normal, no sólo servían a baal, Dios de los cananitas, sino también a Astarot, dios de los fenicios, o que la influencia, no del Dios de Josué, sino de las religiones de sus vecinos era muy fuerte. Si fuera en este tiempo diríamos que las practicas religiosas del mundo se sentían con fuerza dentro del pueblo. En tiempos así el servicio a Dios decae, pues el mundo es indulgente, y no le presta atención a lo que Dios ha mandado para adorarle, sino que cada quien hace lo

que bien le parece, que aplicado a los sacrificios es dicho así en otro lugar: “Con indiferencia lo despreciáis —dice el SEÑOR de los ejércitos— y traéis lo robado, o cojo, o enfermo; así traéis la ofrenda. ¿Aceptaré eso de vuestra mano? —dice el SEÑOR” (Malaquías 1:13). Descuido en fondo y forma del servicio.

Ahora enfoquemos a Samuel sobre la misma acción: “Tomó Samuel un cordero de leche y lo ofreció como completo holocausto al SEÑOR; y clamó Samuel al SEÑOR por Israel y el SEÑOR le respondió” (v9). Fue cuidadoso en honrar las Santas Escrituras, se tomó la molestia de que el cordero fuese entero, sin magulladura, inocente, tierno como era la fe de aquellos hijos de Israel recién convertidos. Al decir cordero de leche, se infiere que en los mayores no habría molestias de averiguar la edad, pero en los pequeños supone esfuerzo adicional. Quizás teniendo en cuenta este verso: “Cuando nazca un ternero, un cordero o un cabrito, quedará siete días con su madre, y desde el octavo día en adelante será aceptable como sacrificio de ofrenda encendida al SEÑOR” (Levítico 22:27). No tomó lo primero a la mano, o que la Palabra dirigía sus pensamientos. Lo que la Biblia enseña sobre sus deberes estaba próximo a su corazón. Es evidente que la liviandad, superficialidad e irreverencia estaban lejos de su práctica. Era un ministro cuidadoso en su servicio al Señor. Ahora notemos su oración: “Clamó Samuel al SEÑOR por Israel y el SEÑOR le respondió” (v9). Esto es, que llevó su corazón a ser poseído con un claro sentido de la Presencia divina, y entonces oró. De aquí aprendemos que la práctica de los preceptos divinos nos llevaría a tener una mente espiritual, dicho en boca de nuestro Salvador es así: “El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él” (Juan 14:21). Es posible llevar el corazón a ser poseído con un claro sentido de la Presencia divina; eso fue evidente en Samuel. Sus rasgos de espiritualidad fueron marcados.

Su discernimiento. Para destacar esta cualidad en él leamos esto: “Sucedió que pasó mucho tiempo, veinte años, desde el día en que el arca quedó en Quiriat-jearim; y toda la casa de Israel añoraba al SEÑOR.” (v2). Los israelitas lamentaban o que tenían un vivo deseo por Dios y Sus bendiciones, se pasaron veinte años sumidos en la tristeza, anhelando la gloria de Dios entre ellos, que les prosperara como en los tiempos antiguos, y cuyas páginas el Pentateuco abunda con las maravillas que disfrutaron sus ancestros. El cuadro refleja que estaban conscientes de su enfermedad espiritual, que habían hechos muchos intentos, pero que nada les había dado buen resultado, o no sabían como remediarlo. Nótese: “Toda la casa de Israel añoraba al SEÑOR”, o que hicieron lo que estaba a su alcance para que Dios volviera, o buscaron la manera de un avivamiento, que el poder del Señor se manifestase en sus vidas y fuesen librados de sus enemigos, pero todo fue en vano; la frustración les hacía gemir.

En tiempo presente algunos dirían: *Lo que la Iglesia necesita son actividades para animar al pueblo, o quizás sanar los matrimonios, o estudiar tal o cual libro del NT.* En cambio Samuel fue preciso y muy claro de cual era el remedio de sus males: Convertirse

de corazón a Dios. Servir con fidelidad a Cristo. La predicación de Samuel dio en el clavo: “Entonces Samuel habló a toda la casa de Israel, diciendo: Si os volvéis al SEÑOR con todo vuestro corazón, quitad de entre vosotros los dioses extranjeros y las Astorets, y dirigid vuestro corazón al SEÑOR, y servidle sólo a El; y El os libraré de la mano de los filisteos” (v3). No le dijo a nadie en particular que era incrédulo, sino a la asamblea. No sabemos a ciencia cierta que profesante de la Fe es verdadero o no. En las normas bíblicas no podemos decir a ningún hermano que él sea inconverso, aun si su conducta fuese dudosa, pero en general se puede decir que la vida y práctica de ciertos grupos no es de acuerdo a hombres y mujeres que han nacido de nuevo, y esto por su forma de adorar a Dios y la conducta de vida diaria. Samuel tuvo discernimiento. Esta Gracia está a disposición de quien la pida: “Esto pido en oración: Discernimiento, a fin de que escojáis lo mejor, para que seáis puros e irrepreensibles para el día de Cristo” (Filipenses 1:10). Samuel fue un hombre de oración, sabio y con discernimiento.

II. UNA BREVE EXPLICACIÓN DEL PASAJE

Leamos de nuevo el verso: “Los hijos de Israel dijeron a Samuel: No dejes de clamar al SEÑOR nuestro Dios por nosotros, para que El nos libre de la mano de los filisteos”. En el texto se ven varios asuntos: Una reacción verbal: “Entonces dijeron.” Los que reaccionaron: “Los hijos de Israel.” La persona intercesora: “A Samuel”. El asunto pedido: “No dejes de clamar por nosotros.” El liberador invocado: “El SEÑOR nuestro Dios.” El propósito de la petición: “para que El nos libre.” El peligro a ser librado: “De la mano de los filisteos.

Una reacción verbal. Al decir una reacción significamos que fueron impresionados y sus bocas no pudo estar callada, sino que hablaron causado por un impulso natural, en este caso el instinto de conservación. Mire la causa: “Cuando los filisteos oyeron que los hijos de Israel se habían reunido en Mizpa, los príncipes de los filisteos subieron contra Israel. Cuando oyeron esto los hijos de Israel, tuvieron temor de los filisteos... Entonces dijeron...” (v7). La pasión del miedo les presionó la quijada y hablaron.

Los que reaccionaron. Si el hombre se encuentra en peligro, lo normal es acudir a criaturas más fuertes para pedir ayuda; y los hijos de Jacob honran la memoria de su padre; ellos son: “Los hijos de Israel”. Cuando Jacob sintió miedo ante las amenazas de Esaú, no acudió a las criaturas por ayuda, sino que invocó: “Luchó con el ángel y prevaleció, lloró y le pidió su ayuda” (Oseas 12:4). Procuremos que nuestra reacción sea así; somos hijos de Jacob mediante la fe en Cristo.

La persona a quien apelaron. Es aquí donde se evidencia la naturaleza de su reacción, o que fue un acto de verdadera fe, pues acudieron “A Samuel”; le vieron como su mejor amigo. Decimos que fue un acto de fe porque vieron algo que no puede ser visto por los ojos de la cara ni puede ser percibido por la mente natural, y esto por un sencilla razón, acudieron a un ministro de Dios, el profeta Samuel, el mismo que

anteriormente les reprendió. Estaban en pie de guerra, Samuel no era soldado, ni experimentado militar, nunca había peleado en guerra, tampoco poseía ejército; sin embargo le vieron como el medio para ser librados del ataque de sus enemigos. Creyeron en lo que Samuel les predicó: “**Servidle sólo a El; y El os libraré de la mano de los filisteos**” (v3). Su clamor fue de confianza en la Palabra de Dios oída de los labios del profeta. Para acentuar su fe, un caso contrario: “**Y dijeron a Moisés: ¿Acaso no había sepulcros en Egipto para que nos sacaras a morir en el desierto? ¿Por qué nos has tratado de esta manera, sacándonos de Egipto?**” (Éxodo 14:11); murmuraron o no confiaron. Vieron en Samuel su única opción de salvación. Tal como el pecador arrepentido ve a Cristo, como única opción de vida. Una nota aclaratoria: El profeta y sumo sacerdote Samuel fue un tipo de Cristo; no así los pastores en las Iglesias.

El asunto pedido. Por definición el clamor es una oración hecha con marcado fervor; se ora con el corazón, y se clama con las entrañas, o que era tan profunda su confianza en el Señor que no le dijeron a Samuel que orase, sino que clamase. Su lenguaje transmite la urgencia de su necesidad, o de nuevo se destaca su fe. “**No dejes de clamar al SEÑOR nuestro Dios por nosotros.**” Su oración fue intensa, ferviente y continua, ya que no sólo le pidieron que clamase, y que no cesara de hacerlo, o que no se dedicase a otra cosa que no fuese procurar la ayuda en Dios a favor del pueblo. Se destaca: *No le preguntaron que si le era posible, sino que demandaron la oración, su pedido denota fuerza, intensidad, como el hombre que rompe los terrones de tierra para sembrar la semilla. O como quien ha de pasar los días planificando una empresa.*

El liberador invocado. Aquí se define el objeto de su fe, no era el poder de Samuel, sino el del Dios de Israel. Reconocieron en el profeta un ministro fiel, o que conocía muy bien el modo divino de pedir eficaz ayuda, le vieron como un hombre de oración, pero su confianza no estaba en el hombre, sino en “**El SEÑOR nuestro Dios**”. Si alguno de tus hermanos te pide que hagas oración por él es un reconocimiento implícito de tu buen testimonio. Es una honra si alguno te ve más cerca de Dios y te pide orar por él.

Estos hombres respondieron correctamente cuando el profeta les llamó al arrepentimiento: “**Entonces Samuel habló a toda la casa de Israel, diciendo: Si os volvéis al SEÑOR con todo vuestro corazón, quitad de entre vosotros los dioses extranjeros y las Astorets, y dirigid vuestro corazón al SEÑOR, y servidle sólo a El; y El os libraré de la mano de los filisteos. Los hijos de Israel quitaron los baales y las Astorets, y sirvieron sólo al SEÑOR... Se reunieron en Mizpa, y sacaron agua y la derramaron delante del SEÑOR, ayunaron aquel día y dijeron allí: Hemos pecado contra el SEÑOR. Y Samuel juzgó a los hijos de Israel en Mizpa**” (v3-4,6). Ahora, pues, con limpia conciencia le invocan como: “**El Señor nuestro Dios**”. Tan pronto como se convirtieron el espíritu de adopción vino a morar en sus corazones. Así Dios comenzó a reinar o a gobernarlos por medio de Su Espíritu y Palabra, y esto bajo el ministerio del profeta: “**Samuel juzgó a los hijos de Israel en Mizpa.**” Es lo usual que tan pronto uno se convierte, el Señor provea de pastores.

El propósito de la petición. La oración de fe ha de ser siempre o casi siempre basada en las promesas del Señor y en un lenguaje acorde con lo que ha revelado, y esto se evidencia aquí: **“Para que El nos libre”**; Dios había prometido guardarles sanos y salvos del peligro inminente delante de sus ojos. Notamos aquí que la petición de estos hijos de Israel a Samuel fue de fe. Se nota su humildad y dependencia de la misericordia divina; es una confesión implícita de su incapacidad para librarse del enemigo.

El peligro a ser librado. Sus vecinos, los habitantes de la tierra que Dios les había dado por mano de Josué, a lo cual por incredulidad no fueron sacados cuando debieron haberlo hecho, y desde entonces vinieron a ser como espina en el costado, el enemigo más próximo: **“De la mano de los filisteos”**. Les fue dada la promesa de ser librados, y los filisteos fueron tontos al escoger atacar a Israel en el peor momento, cuando ellos recién habían hecho la paz con Dios. Una vez más vemos: Que el Señor es nuestra defensa y buen escudo a los que le invoquen. Los filisteos son un tipo del pecado remanente que aun vive en nuestros corazones, y de ellos hay promesa de que seremos librados, como está escrito: **“El pecado no tendrá dominio sobre vosotros, pues no estáis bajo la ley sino bajo la Gracia”** (Romanos 6:14).

*Hoy vimos: La espiritualidad, y discernimiento del profeta Samuel, y luego la explicación del versículo: Una reacción verbal: **“Entonces dijeron”**. Los que reaccionaron: **“Los hijos de Israel”**. La persona a quienes apelaron: **“A Samuel”**. El asunto pedido: **“No ceses de clamar por nosotros”**. El liberador invocado: **“El Señor nuestro Dios”**. El propósito de la petición: **“Para que nos guarde”**. El peligro a ser librado: **“De la mano de los filisteos”**.*

APLICACIÓN

1. Hermano: Tu oración es una eficaz llave para traer a ti la defensa y protección de Dios. Los hijos de Israel oyeron la exhortación de Samuel, y luego le pidieron que clamara al Señor por ellos. Tú también puedes ser la llave que abra el chorro de bendición para ti y para otros. Dios siempre prepara Sus hijos antes de visitarlo con uno de Sus favores. Entonces cuando tú veas que esa Palabra viene bien a tu hermano, haz como Samuel y ahí mismo ora por él. Por eso cuando Cristo te diga que esa instrucción es buena para tal o cual de los tuyos, entonces tu deber es pedirle a Cristo por esa oveja, tu hermano. Recuerda que todos somos sacerdotes, nación santa. Ejercítate en orar por otros.

2. Amigo: Cristo ofrece salvarte, y la salvación está a solo un paso de ti: Orar. Por un momento te pido poner atención al entusiasmo que Dios tiene para salvarte; oye esto: **“Sucederá que antes que (tú) clames, yo responderé; aún tú estarás hablando, y yo habré oído”** (Isaías 65:24); esto es, que el Señor tiene Su oído atento a tu ruego, y que tan pronto comiences a pensar en tu corazón cómo pedirle, ya estará atento a tu oración, y con mil amores te salvaría. Ahora mismo, pues, pídele que te perdone tus pecados y te salve.

AMÉN